



---

STAËL

---

DE LA  
LITTÉRATURE

---

PN542

.S7

1829\*

v.1

R. C.

---



1020025919



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS





FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

DE  
LA LITERATURA,  
CONSIDERADA EN SUS RELACIONES  
CON LAS INSTITUCIONES SOCIALES.

100598

29563

DE  
LA LITERATURA,  
CONSIDERADA EN SUS RELACIONES  
CON LAS INSTITUCIONES SOCIALES;  
POR MADAMA DE STAËL.

TRADUCCION CASTELLANA.

TOMO PRIMERO.

---

PARIS,  
EN LA IMPRENTA DE PILLET,  
CALLE DE GRANDS-AUGUSTINS, N.º 7.

1829.



840  
S.

PN 542  
57  
1829  
v. 1



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

## PROLOGO

DE LA SEGUNDA EDICION FRANCESA.

He creído deber responder, en las notas de la segunda edición de mi obra, á varios hechos literarios alegados contra las opiniones que ella encierra. He procurado hacer este libro mas digno de la aprobacion que algunos hombres ilustrados tuvieron á bien acordarle.

He citado, en las notas añadidas á la presente obra, las autoridades en que fundé las opiniones literarias que se han impugnado \* : me ceñiré pues, en este prólogo, á

\* Estas notas contienen las pruebas que justifican : 1º que los Romanos estudiaron la filosofía, poseyeron historiadores conocidos, oradores célebres, y famosos juriconsultos, antes de haber tenido poetas; 2º que sus autores trágicos no hicieron mas que imitar á los Griegos, y los asuntos griegos; 3º esplano un hecho que tenía yo por muy auténtico para necesitar de ser explicado; es que los cantos del Ostan se conocian en Escocia é In-



varias reflexiones generales sobre los dos modos de considerar en literatura, que forman al presente como dos partidos diferentes, y sobre la repugnancia con que algunas personas miran el sistema de la perfectibilidad del género humano.

Se me ha censurado el haber dado la preferencia á la literatura del Norte sobre la del Mediodía y han llamado esta opinion una nueva poética. El suponer que yo me haya propuesto el fin de hacer una poética, es conocer malisimamente mi obra. Dije, en la primera página, que Voltaire, Marmontel, y La Harpe, no dejaban que desear nada sobre este particular; pero queria yo mostrar la relacion que existe entre la literatura y las instituciones sociales de cada siglo y

glaterra por aquellos literatos que sabian la lengua gálica mucho tiempo ántes que Macpherson hubiera formado de estos cantos un poema; y que las fábulas islandesas y poesías scandinavas, que fuéron el tipo de la literatura del Norte en general, tienen la mayor relacion con el distintivo de la poesia de Osian. Cuantas particularidades pueden dar á conocer las poesías scandinavas, se hallan en la excelente introduccion de Mallet á la Historia de Dinamarca. Ultimamente, en una nota de la segunda parte de mi obra, trato de indicar cuales son las severas reglas que deben seguirse, con respecto á la introduccion de las nuevas voces en una lengua.

pais; y esta tarea no se habia desempeñado todavía en ningun libro conocido. Quería, probar tambien que la razon y filosofía adquiriéron siempre nuevas fuerzas, en medio de las innumerables desgracias del género humano. Mi gusto en poesia es poca cosa en comparacion de estos grandes resultados. Me mueven mas los versos de Thomson que los sonetos de Petrarca; me recrean mas las poesías de Gray que las canciones de Anacreonte: pero este modo de ser conmovida no tiene mas que muy indirectas relaciones con el plan general de mi obra; y el que tuviera opiniones totalmente contrarias á las mias sobre los gustes de la imaginacion, podria ser todavía enteramente de mi parecer sobre los cotejos que he hecho entre el estado político de los pueblos y su literatura; podria serlo enteramente sobre las consideraciones filosóficas y el enlace de las ideas que me han servido para trazar la historia de los progresos del pensamiento desde Homero hasta nuestros dias.

Pueden notarse hoy dia, entre los literatos franceses, dos opiniones opuestas, las cuales ámbas podrian conducir, por su exageracion, á la ruina del buen gusto ó del ingenio literario. Los unos creen aumentar el nervio del estilo, llenándole de imágenes incoherentes, de nuevas palabras, de agi-



gantadas espresiones. Estos escritores perjudican al arte, sin aumentar en nada la elocuencia ni el pensamiento; y semejantes esfuerzos ahogan los dones naturales en vez de perfeccionarlos. Otros literatos quieren persuadirnos que el buen gusto consiste en un estilo exacto, pero comun, y destinado á revestir ideas mas comunes todavia.

Este segundo sistema espone mucho ménos á la crítica. Estas frases conocidas despues de tanto tiempo, son como los concurrentes de una casa, á los que se deja pasar sin preguntarles nada. Pero no existe un escritor elocuente ó meditador, cuyo estilo no contenga espresiones que asombraron á los que las leyeron por la primera vez, á lo ménos á los que la profundidad de las ideas ó el calor del alma no habian arrastrado.

Cuando Bossuet dijo aquella soberbia frase: *Advertido por mis canas de dedicar á la grey que debo alimentar con la palabra de vida las reliquias de una voz que cae y de un ardor que se amortigua*; hubo seguramente algunos desgraciados críticos que preguntaron lo que era *las reliquias de una voz y de un ardor*, lo que era *canas que advierten*. Cuando el mismo orador esclama, hablando de madama Enrieta: *Ahl está tal como la muerte nos la ha formado*, no cabe duda en que un literato de entónces hubiera podido censurar

esta soberbia espresion, y desfigurarla mudando en ella la menor palabra. Cuando Pascal escribió: *El hombre es una caña, la mas débil de la naturaleza, pero es una caña discursiva*; separando un critico la primera frase de la segunda, hubiera podido decir: ¿Sabeis que Pascal llama al hombre *una caña discursiva*? El mas perfecto de nuestros poetas, Racine, es aquel cuyas atrevidas espresiones excitáron mas censuras; y el mas elocuente de nuestros escritores, el autor de *Emilio y Heloisa*, es aquel de todos sobre el que un espíritu insensible al embeleso de la elocuencia podria ejercer mas fácilmente su crítica. ¿Quien reconoceria, en efecto, el estilo de Rousseau, si dividiéramos en dos sus frases, si las separáramos de su progresion, de su interes, de su impulso, y si apartáramos de sus escritos algunas palabras, estravagantes cuando están separadas, y llenísimas de sentido cuando las ponemos en su lugar\*?

\* Es oportuno notar que los hombres que, de algue tiempo á esta parte, forman un tribunal literario, evitan, al citar á nuestros mejores autores franceses, el nombrar á J. J. Rousseau. No es probable sin embargo que olviden al escritor que dió mas calor, fuerza, y vida á la palabra; al escritor que causa á sus lectores una conmocion tan profunda, que es imposible juzgarle como



Un estilo comun, repitolo, no tiene que temer nada de estas impugnaciones. Subdividanse las frases de este estilo tanto como se quiera, las palabras que las componen volverán á juntarse de si mismas, *acostumbra- das como están á hallarse juntas*; pero un escritor no espresó nunca el afecto que él experimentaba, ni desencerró nunca los pensamientos que le eran realmente privativos, sin comunicar á su estilo aquel distintivo de originalidad el cual solo atrae y cautiva el empeño é imaginacion de los lectores.

Las paradojas son sin duda tambien ideas comunes. Basta casi siempre transformar una verdad trivial para hacer de ella una paradoja. Sucede lo mismo con un modo de escribir exagerado; son unas espresiones frias con que se forman otras falsas. Pero no es menester trazar alrededor del pensamiento

simple literato. Nos sentimos arrastrados por él como por un amigo, por un seductor ó maestro. ¿Seria posible que el esplendor del talento no pudiese, ante ciertos jueces, obtener gracia por el ardiente amor de la libertad? ¿Seria verdad que un alma noble é independiente de cualquiera superioridad que esté dotada no debe esperar de los adversarios de las ideas filosóficas, mas que injusticia ó silencio; injusticia, cuando pueden atacarla todavia; silencio, cuando una gloria sancionada la hace superior á sus esfuerzos?

del hombre un círculo del que le esté vedado salir; porque no hay talento en donde no existe creacion ninguna, tanto en los pensamientos como en el estilo.

Voltaire, que sucedia al siglo de Luis XIV, buscó en la literatura inglesa algunos nuevos primores que él pudiera acomodar al gusto frances \*. Casi todos nuestros poetas de aquel siglo imitaron á los Ingleses. Saint-Lambert se enriqueció con las imágenes de Thomson, Delille tomó del género ingles algunas de sus perfecciones descriptivas; no le fué desconocido el *Cimiterio de Gray*, el que, bajo algunos aspectos, sirvió de modelo á Fontanes en una de sus mejores piezas, *el Dia de Difuntos en una aldea*. ¿Porqué desconoceríamos pues el mérito de unas obras que nuestros buenos autores imitaron con frecuencia?

Sin duda, no he cesado de repetirlo en

\* Voltaire hubiera desaprobado, en mi concepto, aquella frase del Mercurio, que parecerá destituida de verdad no ménos á los Ingleses, que á cuantos han estudiado la literatura inglesa: « Se asombraria uno de ver que la fama de Shakespeare no se acrecentó tanto, *aun en Inglaterra*, mas que *despues de los elogios de Voltaire*. » Addison, Dryden, y los mas célebres autores de la literatura inglesa alabaron á Shakespeare, mucho tiempo ántes que le hubiera mentado Voltaire.



este libro, ninguna perfeccion literaria es durable, si no está sujeta al mas acendrado gusto. He empleado la primera una nueva voz, *la vulgaridad*, hallando que todavía no existian bastantes términos para desterrar para siempre cuantas formas suponen poca elegancia en las imágenes, ó poca delicadeza en la espresion. Pero el talento consiste en saber respetar los verdaderos preceptos del buen gusto, introduciendo en nuestra literatura cuanto hay de perfecto, de sublime, de afectuoso, en la naturaleza tétrica, que los escritores del Norte supieron pintar; y si es ignorar el arte, el querer hacer abrazar en Francia todas las incoherencias de los trágicos ingleses y alemanes, es menester ser insensible al genio de la elocuencia, es menester privarse para siempre del don de conmover fuertemente las almas, para no admirar lo que hay de apasionado en los afectos, lo que hay de profundo en los pensamientos que aquellos habitantes del Norte saben experimentar y transmitir.

Es imposible ser un buen literato, sin haber estudiado los antiguos autores, sin conocer perfectamente las obras clásicas del siglo de Luis XIV. Pero se renunciaria á poseer en adelante en Francia hombres insignes en la carrera de la literatura, si se condenara de antemano cuanto puede con-

ducir á un nuevo género, abrir nuevas sendas al talento humano, ofrecer finalmente una perspectiva en lo futuro al pensamiento; el cual perderia bien presto toda emulacion, si se le presentara siempre la edad de Luis XIV como un modelo de perfeccion, al que ningun escritor elocuente ni meditador podrá sobrepujar nunca.

He distinguido con cuidado, en mi obra, lo que pertenece á las artes de imaginacion, de lo que es relativo á la filosofía; he dicho que semejantes artes no eran capaces de una indefinida perfeccion, mientras que no era posible prever el término en que se pararia el pensamiento. Se me ha censurado el no haber tributado los debidos homenajes á los antiguos. Repetí sin embargo de diversos modos que las mas de las invenciones poéticas nos venian de los Griegos, que la poesía de los Griegos no se habia *sobrepujado*, y ni aun *igualado por los modernos* \* : pero no dije,

\* Sostuve que, en las buenas obras modernas, la espresion del amor habia adquirido mas delicadeza y profundidad que entre los antiguos, porque hay una cierta especie de sensibilidad que se aumenta con proporcion á las ideas. Aun las objeciones que se me han hecho, me suministran algunos nuevos argumentos en favor de mi opinion. Citaré dos para ejemplo, y lo demas se hallará en las notas de la obra. Se ha preguntado si



es verdad, que los hombres no habian adquirido, cerca de tres mil años hacia, un pensamiento mas; y hay una gravísima falta en la mente de los que condenan al género humano al suplicio de Sisifo, á volver á caer siempre despues de haberse elevado.

¿De qué proviene pues que este sistema de la perfectibilidad de la especie humana

la espresion del amor habia hecho progresos despues de la Heloisa del siglo duodécimo. Las cartas latinas que nos quedan de Heloisa, no pueden sostener por un instante la comparacion con el hechicero language que Pope le prestó en su epístola. Se ha preguntado si existia cosa ninguna mas afectuosa que el encuentro de Eneas y Andrómaca en la Eneida, cuando Andrómaca esclama al verle: « *Hector ubi est?* en donde está Hector? » Podria yo recusar una objecion sacada de Virgilio, supuesto que le he citado como *el poeta mas sensible*; pero aun aceptando esta objecion, diré que cuando Racine quiso poner á Andrómaca en el teatro, creyó que la delicadeza de los afectos exigia que él le atribuyera la resolucion de matarse, si se veia precisada á casarse con Pirro; y Virgilio da á su Andrómaca dos maridos despues de la muerte de Hector, Pirro y Heleno, sin pensar que esta circunstancia pueda perjudicar en nada al interes que ella debe infundir. Si á estos dos ejemplos se unen los que se hallarán citados en este libro, si se examinan con cuidado todas las obras de la antigüedad, se verá que no hay ninguna que no confirme la superioridad de los Romanos sobre los Griegos, de

irrita ahora todas las pasiones politicas? ¿Qué relacion puede tener él con ellas \*?

Los que piensan que sus opiniones, en materia gubernativa, los obligan á impugnar la perfectibilidad del espíritu humano, hacen, á mi parecer, un grande acto de modestia. Tanto los partidarios de la monarquía como los de la república, deben pensar que la constitucion á que dan la preferencia, es favorable á la mejora de la so-

Tíbulo sobre Anacreonte, de Virgilio sobre Homero, en cuanto depende de la sensibilidad; y se verá igualmente que Racine, Voltaire, Pope, Rousseau, Goethe, etc., pintaron el amor con una especie de delicadeza, de culto, de melancolía y rendimiento que debia ser enteramente ajena de las costumbres, leyes y genio de los antiguos

\* Este sistema ha dado motivo á tantas interpretaciones absurdas, que me creo obligada á indicar el sentido preciso que le doy en mi obra. Primeramente, al hablar de la perfectibilidad del espíritu humano, no pretendo decir que los modernos tengan una virtud intelectual mayor que la de los antiguos, sino solamente que el total de las ideas de toda especie se aumenta con los siglos. En segundo lugar, al hablar de la perfectibilidad del género humano, no hago de modo ninguno alusion á las fantasías de algunos meditadores sobre un tiempo futuro inverisimil, sino á los sucesivos progresos de la civilizacion en todas las clases y paises,



ciudad y á los adelantamientos de la razon ; ¿ si no estuvieran convencidos de ello , como podrian sostener su opinion en conciencia ? El sistema de la perfectibilidad del género humano fué el de todos los filósofos doctos de cincuenta años á acá ; y le sostuviéron bajo todas las formas posibles de gobierno \*. Los profesores escoceses , particularmente Ferguson , esplanáron este sistema bajo la monarquía libre de la Gran Bretaña. Kant le sostiene declaradamente bajo el gobierno todavía feudal de la Alemania. Turgot le profesó bajo el régimen arbitrario , pero moderado del último reinado ; y Condorcet , en la proserpcion en que le habia puesto la sanguinaria tiranía que debia hacerle des- esperar de la república , Condorcet , en el colmo del infortunio , escribia todavía en

\* Uno de los distintivos mas palpables en el hombre , dice el ciudadano Talleyrand , en su Informe sobre la instruccion pública del 10 de septiembre del año de 1791 , pág. 7 , es la perfectibilidad ; y este distintivo sensible en el individuo , lo es mucho mas todavía en la especie ; porque quizás no es imposible decir de un cierto hombre en particular que él llegó al punto á que podia alcanzar , y lo será eternamente afirmar lo de la especie entera , cuya riqueza intelectual y moral se acrecienta sin interrupcion con todos los productos de los pueblos anteriores.

fávor de la perfectibilidad del género humano ; ; tanto valor diéron los espiritus meditados á este sistema , que promete á los hombres en esta tierra algunos de los beneficios de una vida inmortal , un tiempo futuro ilimitado , una continuidad sin interrupcion \*!

Este sistema no puede ser contrario á las ideas religiosas. Los predicadores ilus-

\* Godwin tambien , en su obra sobre la justicia política , sostiene el mismo sistema ; pero aunque es un hombre de sumo talento , su razon no me ha parecido bastante segura para citarle nunca como una autoridad. Se pretendió que yo habia tomado algunas ideas de mi obra , en que no se trata mas que de literatura , en la justicia política de Godwin ; y respondo con una denegacion simple. Apuesto á que no citan ni siquiera una sola idea de esta obra que yo haya insertado en la mia , excepto la perfectibilidad de la especie humana , que dichosamente no me pertenece mas á mí que á Godwin. Creo haber sido la primera en tratar de aplicar este sistema á la literatura ; pero pongo un sumo precio en mostrar cuantos filósofos respetables defendiéron victoriosamente , ántes de mí , esta opinion , considerada de un modo general ; y no pienso , como un literato de nuestros dias , que la preciosa composicion poética de Voltaire , intitulada *el Mundano* , haya dado la idea de la perfectibilidad de la especie humana , y que *contenga el resumen de cuanto hay de mejor en las largas teorías sobre esta perfectibilidad.*



trados representáron siempre la moral religiosa como un medio de mejorar el género humano; y he procurado probar que los preceptos del cristianismo contribuyéron eficazmente á ello. No hay pues ninguna opinion, excepto la que prohibiria pensar, leer y escribir; no hay ningun gobierno, excepto el tiránico, que pueda declararse por contrario á la perfectibilidad del género humano. ¿Cuales son pues los peligros que un espíritu razonable é independiente puede temer de semejante sistema?

¿Se dirá que varios monstruos bárbaros formáron de esta opinion el pretesto de sus maldades? Pero ¿prescribe el día de San Bartolomé el ateísmo? Pero ¿condenáron para siempre los crímenes de Carlos IX y Tiberio la autoridad de uno solo en todos los países? ¿De qué no abusáron los hombres? Sirvenles el aire y el fuego para matarse, y es en sus manos la naturaleza entera un medio destructivo. ¿Resulta de ello que no sea menester acordar al bien el puesto que lo que es bien merece? ¿Es menester degradar siempre mas al género humano, á proporeion que él abusa de una idea generosa? Se diria que las preocupaciones, bajezas, y mentiras no hiciéron mal al género humano, pues se manifiesta tanta severidad con la filosofia, libertad y razon.

Lo que creo mas bien, es que los detractores del sistema de la perfectibilidad del género humano, no meditáron sobre las verdaderas basas de esta opinion. En efecto, confiesan que las ciencias hacen continuos progresos, y quieren que la razon no los haga. Pero las ciencias tienen una íntima conexion con cuantas ideas componen el estado moral y político de las naciones. Descubriendo la brújula se descubrió el Nuevo Mundo; y la Europa moral y política experimentó despues de aquel tiempo considerables mudanzas. La imprenta es una invencion de las ciencias. Si en algun día se dirigiera la navegacion aerostática, ¿cuan diferentes no serian las relaciones sociales?

La supersticion es inconciliable á la larga con los adelantamientos de las ciencias positivas. Los errores de cualquiera especie se rectifican sucesivamente con el espíritu de cálculo. Ultimamente ¿como se puede imaginar que se pondrán las ciencias en tanto grado afuera del pensamiento, que la razon humana no se resienta de los inmensos progresos que se hacen cada día en el arte de observar y dirigir la naturaleza fisica? ¿No existen tambien las luces de la experiencia y observacion en el orden moral, ni dan tambien útiles auxilios á los sucesivos progresos de toda especie de reflexiones?



Diré mas, los progresos de las ciencias hacen necesarios los de la moral; porque, aumentando el poder del hombre, es necesario fortificar el freno que le impide abusar de él. Los adelantamientos de las ciencias hacen necesarios tambien los de la politica. Hay necesidad de un gobierno mas ilustrado, que respete mas la opinion pública en medio de las naciones en que cada dia se difunden las luces; y aunque pueden oponerse siempre los desastres de algunos años á los raciocinios que tienen los siglos por fundamento, no por ello es ménos cierto que ningun país de la Europa soportaria jamas ahora la larga sucesion de bajas y feroces tiranías que abrumaron á los Romanos. Importa por otra parte distinguir entre la perfectibilidad del género humano y la del talento humano. La una se manifiesta todavía mas claramente que la otra. Cada vez que una nación nueva, tal como la América, la Rusia, etc., hace progresos en la civilizacion, se ha perfeccionado el género humano; cada vez que una clase inferior ha salido de la esclavitud, se ha perfeccionado tambien el género humano. Las luces ganan evidentemente en estension, aun cuando se tratara de disputarles todavía de que ellas crecen en elevacion y profundidad. Finalmente sería necesario componer un libro

para refutar cuanto las gentes se toman la libertad de decir en un tiempo en que los intereses personales están fuertemente agitados todavía. Pero este libro, le compondrá el tiempo; y los venideros no tomarán mas parte en el pequeño furor que las ideas filosóficas excitan hoy dia, que en los atroces afectos que el terror habia desencerrado:

*Les fils sont plus grands que leurs pères,  
Et leurs cœurs n'en sont pas jaloux.*

« Los hijos son mayores que sus padres, y sus corazones no están por ello zelosos. »

Estos versos, justamente aplicados á las hazañas militares cuyos gloriosos contemporáneos somos, estos versos serán verdaderos tambien para los progresos de la razon; y desgraciado el que no tuviera en su corazon el noble presentimiento de ello!

¿Porqué no reunen los talentos distinguidos, cualquiera carrera que sigan, sus esfuerzos para sostener cuantas ideas tienen en sí grandeza y elevacion? ¿No ven por todas partes que los afectos mas viles, la mas baja codicia se apoderan cada dia á varios sujetos en quienes habíamos puesto nuestra estimacion? ¿Qué les quedará pues á los que todavía se interesan algo en los progresos



del pensamiento, ó que aun limitándose á las artes de imaginacion, quieren escluir todo lo restante? Impugnan ellos la filosofia; en breve la echarán ménos; en breve reconocerán que degradando el talento, debilitan aquel móvil del alma que nos hace ser amantes de la poesia, y tomar parte en su generoso entusiasmo.

Todos los vicios se confederan, todos los talentos deberian reunirse; si ellos se juntan, harán que triunfe el mérito personal; si se impugnan reciprocamente, los calculadores felices se pondrán en los primeros puestos, y convertirán en irrision todos los afectos desinteresados, el amor de la verdad, la ambicion de la gloria, y la emulacion que infunde la esperanza de ser útil á los hombres, y de perfeccionar su razon \*.

\* Despues de haber refutado las diversas objeciones que se han hecho contra mi obra, sé muy bien que hay una especie de impugnacion que puede repetirse eternamente; son cuantas insinuaciones tienen por objeto el censurarme, como muger, de escribir y pensar. Presento de antemano la traduccion de todas estas especies de críticas en los versos de Moliere, que recuerdo aquí:

Non, non, je ne veux point d'un esprit qui soit haut,  
Et femme qui compose en sait plus qu'il ne faut,  
Je prétends que la mienne, en clartés peu sublime,  
Même ne sache pas ce que c'est qu'une rime;

*Et c'est assez pour elle, à vous en bien parler,  
Que savoir prier Dieu, m'aimer, coudre et filer.*

« No, no, no quiero ningun talento que sea profundo, y muger que compone sabe mas que es necesario; pretendo que la mia, en claridades poco sublime, aun no sepa lo que es una rima; y es bastante para ella, para pintársela á Vm. buena, el saber orar, amarme, coser, é hilar.»

Concibo que uno pueda recrearse con estas chanzas, aunque son algo usadas; pero no alcanzo como seria posible que mi genio ó escritos infundiesen afectos amargos. Un motivo de cualquiera especie puede sugerir su language; pero no creo, en verdad, que ninguno los esperimente realmente.